

RICARDO ASTORGA JIMÉNEZ

Investigador andaluz pionero de la endocrinología

CARLOS CRIVELL

La sanidad andaluza ha perdido a una de sus figuras más eminentes, el doctor Ricardo Astorga Jiménez, fundador del servicio de Endocrinología del Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla, del que fue jefe hasta su jubilación en 2004. La desaparición del doctor Astorga se suma a una lista de otros compañeros que dejaron toda su ilusión para levantar lo que es ahora este centro de referencia en la sanidad andaluza.

Hace escasas fechas, Ricardo Astorga asistía emocionado para despedir a su amigo Jesús de la Santa. Se estaba recuperando de un tremendo hachazo en forma de enfermedad sin horizontes que, finalmente, acabó con su vida. Ese día del adiós a su amigo del Servicio de Digestivo, Astorga puso nuevamente en evidencia algo ya conocido:

detrás de un excelente médico, un investigador estudioso y un profesor riguroso, había una persona jovial, alegre y optimista. Ha pasado muy poco tiempo y sus restos ya reposan en Salteras, un pueblo sevillano del que se convirtió en uno más entre sus gentes.

El profesor Astorga se licenció en Medicina en la Facultad de Córdoba y llegó a Sevilla para trabajar en la cátedra del profesor Aznar a mediados de los 60. Todas las especialidades estaban entonces en pañales, más aún la Endocrinología. Al poco tiempo, recaló en el Hospital Virgen del Rocío, antes había trabajado en el Equipo Quirúrgico, junto a unos médicos que estaban llamados a formar parte de lo mejor de la sanidad sevillana con el tiempo. Allí, en tiempos duros y con escasos medios, Astorga trabajó con Fernando Andréu, Joaquín Carneado, Pepe Moreno Nogueira, Jesús de la Santa, Pepe Pedrote y otros, para poner los cimientos del centro que ahora mismo es la referencia de la sanidad andaluza.

Durante muchos años dirigió a jóvenes especialistas, fue jefe de Servicio desde el año 2000 hasta su

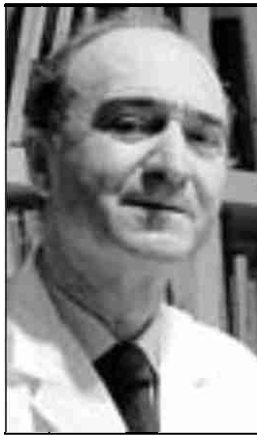
definitiva jubilación en 2004, aunque siguió ejerciendo como profesor emérito. Su carrera está jalonda por logros espectaculares en su especialidad de Endocrinología. Ricardo Astorga fue pionero a nivel nacional en el estudio de las patologías de la hipófisis y el tiroides. Comenzó a poner en práctica tratamientos de vanguardia en estas patologías. Posteriormente, su dedicación a la diabetes le llevó a ser ponente y moderador de numerosas mesas redondas en congresos nacionales y europeos.

Su servicio fue uno de los abanderados de la nutrición clínica, y bien se puede afirmar que el Hospital Virgen del Rocío se ocupó desde el principio de esta faceta tan importante en el tratamiento de los enfermos.

Fue fundador de la Sociedad Andaluza de Endocrinología, de la que primero fue secretario y después presidente; en 1998 presidió la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición (SENN). A nivel europeo, fue presidente del Congreso Europeo celebrado en Sevilla en 1998; en el Congreso Nacional celebrado en la capital andaluza en 2006, Ricardo Astorga fue su presidente de honor. Durante algunos años, también presidió la Fundación de la SENN, donde siguió luchando para investigar las enfermedades endocrinas.

En la hora de su adiós, es necesario volver a insistir en su instinto investigador, su permanente dedicación a la enseñanza y la buena labor asistencial que desarrolló, pero es innegable que puso la simiente para que la Endocrinología fuera hoy algo más que una especialidad. Lo hizo porque tenía una gran categoría profesional y porque sembró calidad personal, lo que dejó abiertas las puertas a quienes fueron sus colaboradores que hoy siguen su ejemplo.

Ricardo Astorga Jiménez, médico, nació en Villanueva de Tapia (Málaga) el 25 de abril de 1939 y falleció el 3 de diciembre de 2007 en Sevilla.



EL MUNDO